AÑO XXIII. — Nº 1135.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 17 DE 1954.



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ.

"Inicia en la historia patria el ciclo luminoso que la posteridad llamará de la participación activa del pueblo en el estudio y solución de los grandes problemas políticos y sociales. Y todo ello como cima y coronación de aquella lucha implacable contra las tiranías, que él cumple, desdeñoso de la propia vida, sabiendo que le aguardan el atentado, el destierro y la cárcel como premio o recompensa". — De un artículo de Roberto B. Giudici).

CUMPLESE EL DIA 20 DE ESTE MES EL 25º ANIVERSARIO DE LA FECHA DE SU FALLECIMIENTO.





MONUMENTO "ESPAÑA AL URUGUAY"

COINCIDIENDO el acto con la celebración del "Día de la Raza", se inauguró el monumento "España al Uruguay" que, como es sabido, fue obsequiado por los españoles radicados en el país y debió haber sido entregado en la fecha del primer centenario de nuestra Independencia.

La ceremonia tuvo especial lucimiento, con la concurrencia del Presidente del Consejo Nacional de Gobierno don Andrés Martínez Trueba y altas autoridades del gobierno, miembros de la Comisión Española de Homenaje al Uruguay, y una nutrida concurrencia, pronunciándose elocuentes discursos que expresaron la honda vinculación y la ofrenda de amor de los españoles a esta patria adoptiva.

Las fotografías de esta página reproducen diversas perspectivas del monumento y del acto celebrado.





LA HISTORIA FUTURA: COMO JUZGARA A BATLLE Y ORDOÑEZ



Caricatura del natural, por Alberto M. Rossi.

CUANDO el porvenir hable de Batlle y Ordóñez, será imparcial.

No mancharán su lenguaje las imprecaciones de la ira que hoy lo persigue, ni desmedrarán la buena fe de su apología los ditirambos de la adulación que hoy lo asedia.

Ni siquiera el cariño sano y fuerte que le otorgan los más puros, turbará la serenidad del juicio póstumo.

Los grandes hombres, ante las multitudes de su tiempo, son transformados en un pequeño fantasma de Jehová, al que todos piden con egoísta exclusivismo. Los que algo espera rde él, lo aman. Los que temen no ser favorecidos, lo aborrecen. Son muy pocos los que anteponiendo al interés individual el bien colectivo, lo juzgan sin pasión. Esta es la misión de la historia futura.

Y llegará, en efecto, un día en que los bandos habrán desaparecido, y la crítica histórica, desdeñando pequeñeces de momento, aplaudirá sin prejuicios al sembrador de ideas.

✦

Esta historia verá con más clarovidencia que nosotros, los límites que Batlle y Ordóñez ha deslindado entre lo pasado y lo futuro, y su elogio será un aplauso de gratitud.

La pobre óptica de los más, ve tan sólo lo que combate contra añejas políticas, viejas costumbres, y arcaicas tradiciones y lo creen y lo llaman *destructor*, del mismo modo que muchos de nuestros ancestrales llamaron destructores a los que hundieron la piqueta en los muros de los castillos feudales, y a los que deslustraron el oropel de las coronas monárquicas absolutas, y a los que hace un siglo, en tierra americana, borraron las leyes de obediencia y fidelidad a un trono, para levantar, con brazos libres, los pétreos cimientos de veinte repúblicas.

No ven —ciegos como están por la pasión— que anatematizan el luchador de hoy, la misma obra, con relación al tiempo, que ensalzan y glorifican en los luchadores de ayer.

No quieren entender que el estancamiento es la muerte: que de antaño a hogaño, en larguísima peregrinación de siglos, destruyó el Hombre la cabaña de barro para reedificarla de madera, la de madera, para petrificarla en el granito, y la del granito mismo, ruda y hosca, para divinizarla artísticamente, con filigranas de mármol, mosaico de lápiz lázuli y estatuas de alabastro.

¡No sintáis miedo, ni mucho menos odio! Cuando os brinde su brazo y su genio un erigidor de palacios... ¡quemad vuestras chozas con sus humedades seculares, con sus fetiches, con sus nidos de sabandijas, con sus raquíticas ventanucas por donde aún no ha logrado salir el humo de los sacrificios humanos!

—Tended los brazos al edificador de lo futuro, a quien tanto increpan los mismos que han recibido el cristianismo de manos de aquellos que con encono implacable destruyeron templos, y leyes, y costumbres, y dioses y aún virtudes gloriosas, de griegos, persas, egipcios y romanos!

Porque éste irradia de su seno el temple y la fortaleza de los edificadores.

Levanta la escuela, dignifica al maestro, ennoblece al niño y presta savia fecunda a las nuevas generaciones.

Humaniza las artes, concede dalmáticas de sacerdocio a los artistas, santifica los templos de la ciencia y canoniza a los santos de la sabiduría.

Predica el evangelio de los que labran la tierra pródiga del pan nuestro de cada día: el evangelio de los forjadores del hierro, padre de puentes y rieles que fraternizan a los pueblos: el evangelio de los sedientos de justicia que aún muestran las cicatrices marcadas por los látigos de monarcas y de abades: el evangelio de los desnudos curtidores de pieles, de los descalzos fabricadores de lujosos coturnos, de los hambrientos sembradores de trigo, de los yertos de frío, mineros del carbón de piedra, de los que duermen a la intemperie constructores de fastuosas mansiones.

Erige el Foro político como un atrio del Capitolio social, y labra el duro pórfido de las gradas comiciales, para tender amplia escalinata por donde ascender al templo del Derecho, común e igualitario.

Pulimenta con leyes morales al sentimiento religioso, no para ahogarlo, sino para hacerlo tan grande como el Mundo, tan único como la Humanidad.

Concierta las nuevas marsellesas exentas de odios, grabando en su pentagrama, no las notas del canto llano, ni de los himnos guerreros, sino las estrofas de la paz, con vibraciones de campana que no toca a rebato, en lo alto de la iglesia, para los combates fratricidas, sino, que llama a asamblea en la portada de las fábricas, para las luchas del trabajo.

Domina, juzga y sentencia, porque la Bondad y la Justicia son aliadas de la Fortaleza: por que el cuidador de tan sacras efigies, ha de ser enemigo de la polilla y la carcoma: porque el sembrador de vides destruye a las orugas.

✦

La historia futura hablará de él: y con lenguaje de gratitud, dirá que rompió viejos moldes, a despecho de la ignorancia y la rutina; creó nuevas formas adaptables a las aspiraciones —siempre invasoras— del espíritu humano: fue el guía, decidido y activo, de los ya iluminados, iluminador de los indecisos, evocador de magnas visiones que sólo asustaron a los pequeños, y explorador de sendas amplias y fáciles para todos, menos los paralíticos.

Y esto, y mucho más, está tan próximo, que ya por su obra pasada —aunque inconclusa— está juzgada y aplaudida en todos los países de Europa y América; que ya, gracias a él, se encomia en el viejo mundo al Uruguay; que ya está proyectada en su mente, en su palabra y en nuestros oídos la entrada triunfal por la gloriosa senda que persigue.

Leoncio LASSO DE LA VEGA.

"La Semana", marzo 4 de 1911.

EL "REISADO"

EN la región norte del Brasil, como suele ocurrir en tantos otros países, las fiestas populares se desarrollan en el período que abarca los tres meses precedentes al Carnaval.

Se inician en Navidad y Año Nuevo, y se van repitiendo en amplio movimiento sincronizado, merced a la especial excitación experimentada, por todo el ánimo colectivo, en el impulso contagioso de estos días.

Y es éste un fenómeno de tal suerte generalizado, que suele inclusive propiciar la celebración de otras festividades profanas o religiosas, que el azar hace coincidir con esta época tan singularmente favorable para la expansión de multitudes.

Es lógico, consecuentemente, que también sea éste el período que nos brinda mejores oportunidades para el estudio de las creaciones del ego colectivo.

De la región que nos ocupa podemos decir que debido a su gran extensión, nos presenta muy curiosos ejemplos de la diversidad que puede alcanzar en su desarrollo, toda costumbre o práctica folklórica de idéntico origen.

La cultura lusitana esparció allí ciertamente sus semillas, pero la germinación de éstas es en tal forma variada, que bien puede considerarse como una completa comprobación del importante papel reservado al factor ambiental.

Añadiremos además, que extensa sería cualquier discriminación que de todas aquellas prácticas de similar origen, intentáramos hacer en torno a estas *variantes*, ya que constituyen por lo infinitas tema realmente inagotable.

Inclusive en materia tan simple y al parecer invariable como lo es el *cortejo callejero*, imposible encontrar tan sólo dos de ellos que cumplan igual derrotero, o que se sometan a similar rigor.

También ahí, la diversidad es lo que anima, de uno a otro punto, la función expresiva y social de los hombres.

Y esto es lo que igualmente comprobamos al presenciar el originalísimo *cortejo* que en el Estado de *Alagóas* se conoce con el nombre de *"Reisado"*.

Se trata en realidad de un singular teatro musical ambulante, cuyos personajes de fantasía se engalanan de adornos espejeantes, grandes coronas con vidrios de colores, lentejuelas, y curiosos maquillajes.

Reuniendo así toda especie de oropeles, desarrollan sus dramas y entremeses que van cantando por las calles y los barrios con alborozado regocijo.

El *"Reisado"* tiene un cánon, un ritual. Sus actos y entreactos se suceden en riguroso orden, y el principal motivo que ha originado la organización de tal *cortejo*, ha sido la visita colectiva y popular a los "Pesebres" (o nacimientos) levantados en las casas de familias ricas.

Esta práctica derivada de la armonía existente en una sociedad patriarcal, se ha mantenido evidentemente en la reminiscencia de la antigua idea cristiana de la comunión entre los hombres.

Por eso se han hecho tradicionales en los *"reisados"* que los cantos de apertura se refieran precisamente a los pedidos para que todas las puertas se abran, y sean otorgados los permisos para la veneración de los motivos santos que se reunen en los *pesebres*.

En seguida se exaltan las virtudes de los dueños de casa, y de inmediato tienen lugar las diversas dramatizaciones y entremeses que son siempre acompañadas con el interés más pronunciado.

Más aún que los adornos y oropeles lucidos por los personajes, son los maquillajes extraños que recorren extensa gama expresiva, de lo austero a lo cómico, los que mayor curiosidad despiertan en estas inocentes representaciones.

El *"reisado"* se ha ido caracterizando, también en virtud de su evolución, cosa no muy frecuente en los hechos folklóricos, que por lo general cultivan las concepciones estáticas e invariables.

Es un cortejo donde se revela el afán de perfeccionamiento, y la preocupación por impresionar cada vez mejor. Pero esto, claro está, sin desvirtuar la primera esencia, o sea, sin dispersarse en nada que no guarde la debida y estricta relación.

Este hecho nos pone frente a la manifestación de una defensa instintiva de la homogeneidad, mediante la selección de todas las ambivalencias, que se utilizan exclusivamente para el enriquecimiento expresivo.

Puede afirmarse, consecuentemente, que el *"reisado"* posee una *estructura rapsódica*, debido a la gradual incorporación de personajes míticos y totemísticos que ha experimentado. Y esto tanto en la música como en los dramas, sin olvidar el aspecto coreográfico, que en algunas oportunidades llega a ser preponderante.

Son muy conocidas e inclusive clasificadas todas las danzas ejecutadas en este cortejo, y entre las que recordamos están aquellas que desarrollan con mucha propiedad la *"pantomima"*, puesto que en realidad hacen el comentario rítmico de la acción dramática que en el momento se esté representando.

En lo que se refiere a la música, lo que más caracteriza al *"reisado"*, es la reunión de una extraordinaria cantidad de cánticos tradiiconales, lo que no es sino el resultado de la gradual formación de la estructura rapsódica que antes señaláramos.

Y he aquí por qué este original cortejo nos presenta algo que puede bien ser considerado como la materialización de un amplio y auténtico panorama del acervo folklórico de todo el Norte del Brasil.

El que desee estudiar en poco tiempo, los hechos populares de aquella región, no encontrará quizá mejor síntesis que la cristalizada en los *"reisados"* del Estado de *Alagóas*.

Esto bien lo comprenden los organizadores de congresos y conferencias folklóricas en el Brasil, cuando otorgan a las representaciones del mencionado cortejo, lugar de preferencia en las programaciones que acompañan generalmente estas siempre útiles e interesantes reuniones de estudiosos.

Digamos finalmente que para la representación de sus dramas y entremeses, el *"reisado"* cuenta, además del coro y del cuerpo de baile, con gran número de figuras cuya actuación oportuna es apoyada por todo el conjunto.

Se pueden ver así al Rey con sus ministros y secretarios, en la calidad de personajes míticos. Y también al buey, a la burrita encantada, al oso, al pez, a la sirena, al jaguar, con todas sus secuencias totemísticas.

Entre las figuras de payasos se destaca uno que se denomina *"Mateus"*, y generalmente es un hombre blanco con el rostro completamente pintarrajeado de negro.

En lo que se refiere a los dramas que se representan, los más importantes son el *"Bumba meu Boi"* (pieza totemística); el *"Capitán do Mato"* (escena de persecución a los esclavos); el *"Alma, el Diablo y San Miguel"* (argumento religioso); el *"Curiebá"* (pieza totemística); el *"Zabaló"* (pieza totemística); el *"Folharal"* (mascarada); el *"Sapo Cururú"* (pieza totemística); y una cantidad extraordinaria de entremeses y entreactos cuya discriminación sería extensísima.

El *"reisado"* ha sido objeto de valiosos estudios, y puede asegurarse que se trata de una manifestación que nos revela un buen gusto instintivo, y una estructura rapsódica de las más interesantes entre las que hemos conocido en nuestro continente.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA)



Personajes engalanados del cortejo del "reisado".



La "burrita encantada", figura del cortejo del "reisado".

La repoblación de la antigua Colonia del Sacramento

YA destruída la Colonia del Sacramento, la describe el demarcador Cabrer, testigo presencial de sus ruinas, como "un espantoso desierto, cubiertas hoy día sus calles de tristes escombros y malezas". Esas mismas calles, habían presenciado, por dos veces, en el lapso de tres lustros —1762, 1777— la entrada triunfal del brillante general español, don Pedro de Cevallos, si bien aciaga ella, para los pobladores lusitanos de ese instante.

Cabrer nos da, también, una sucinta referencia de la entrada marcial del 62, fruto de un vigoroso asedio, diciendo: "El citado día —dos de noviembre— a la una del día se tocó en el campamento la Asamblea; a las dos la marcha, y se puso la tropa en movimiento en el siguiente orden: los lacayos de su Excelencia con un caballo cubierto; cuatro Dragones con sable en mano, dos Capitanes, el Capellán Mayor y el Auditor de Guerra, todos a caballo. Le seguía el Mayor General con doce Dragones a pie, y formados, dos trompetas, dos trompas, y los timbales que alternando con los tambores y los pífanos que batían ya la marcha dragona, y la de infantería. A ocho pasos de distancia seguía su Excelencia que se hacía distinguir por su caballo y por su urbanidad con que saludaba a toda la carrera a un inmenso gentío portugués que había salido al camino. Seguía después el Teniente Coronel don Diego de Salas, a pie, conduciendo una columna de 700 de tropa reglada; y en la trinchera se incorporó en ella don Eduardo Wall con 200 Dragones.

Esta comitiva y la bizarría de la tropa causó admiración y terror a los portugueses de la Colonia, cuyos principales vecinos, comerciantes y oficiales, salieron fuera del portón a recibir a nuestro General, quien directamente se fue a la Iglesia Matriz y al entrar en ella, entonó el Capellán Mayor del Ejército el Te-Deum laudamus".

A la vera de esas calles triunfalmente recorridas por Cevallos, se levantaban las casas de los súbditos portugueses que "eran todas de cal y piedra, y con muy buenas maderas que traían del Janeiro; aunque reducidas, no dejaban de ser de una preciosa arquitectura y de bastante comodidad por la distribución interior. Exteriormente se hallaban adornadas de largos y corridos balcones, y las otras, de muy capaces ventanas que cubrían las rejas y celosías de las mismas maderas: pocas de ellas se distinguían de un alto, entre las cuales sobresalía la del Gobernador que situada en la plaza en un testero principal frente a la Puente de tierra era de gran capacidad y no de mal prospecto".

Refiriéndose a la iglesia —donde hemos visto se celebró el Te-Deum— dice que, "colocada al Norte de la plaza sobre una pequeña eminencia del terreno se reduce aun edificio de una sola nave quebrantada por su antigüedad y por lo mismo de ningún uso.

Su vista es algo vistosa por dos torres que se elevan sobre sus dos ángulos dejando en medio la puerta principal con bastante armonía".

El autor pasa así, de la visión ya perdida del pleno florecer edilicio de la Colonia del Sacramento, a la desolada, de su abandono y destrucción del 77, como consecuencia del gesto altivo de aquel pundonoroso militar, que parecía querer así borrar el agravio de una ocupación secular afrentosa, ya en la sudaria lusitana, o, en la debilidad consentidora de sus soberanos...

Empero, la Colonia fue repoblada. Abatida materialmente, renació al influjo y calor de un heterogéneo afluir de familias de variadas circunstancias y orígenes. ¿Quiénes fueron sus nuevos moradores? Destinada por la autoridad virreinal para servir de concentración a los inválidos —militares que habían cumplido su contrata, y se acogían al retiro— no cumplió prácticamente ese cometido, avecindándose aquéllos, con sus familias en las distintas poblaciones de nuestra Banda. Fue, en cambio, "destino provisorio" de un grupo importante de las familias pobladoras peninsulares, y así, la semi-derruída ciudad lusitana, les sirvió de albergue, con lo que se pusieron a salvo, al menos transitoriamente, de las inclemencias que pudieran reservarles las inhospitalarias costas patagónicas.

Y por ello, aquellos solares abandonados, aquellas casas semi-derruídas, que ostentaran otrora, la altivez de sus altas paredes bien plantadas, y con anhelo de dominio, iban a acoger a otros sueños, y a otras esperanzas, más nuestras y más efectivas para la historia futura.

Llegando a las postrimerías del régimen colonial con su sello de Plaza Militar, se cumplió en ella, la última actuación de Artigas, en tal carácter, y le sirvió en el período revolucionario, de leal avanzada, de su Campamento de Purificación. Además de ese elemento peninsular que hemos citado, la Colonia atrajo a otros pobladores afincados desde tiempo atrás en la región, ya fuera de origen portugués, criollo, o español. La repoblación, implicó, desde luego, la reconstrucción material de la ciudad, y ésta a su vez, sobre los cuadros lusitanos.

Sigamos pues, a estos nuevos moradores en su proceso de afincamiento. Nuestro tema central será hoy, una quinta de frutales dentro del recinto de la ciudad que quedara en pie, al irse los portugueses. En esa manzana, y en torno de ella, se habían establecido varias familias, sobre la base de las fincas que allí existían, según lo prueba el croquis de esa época, que publicamos.

Un vecino del Real de San Carlos, Manuel Gómez, más tarde Alcalde de Hermandad del Partido de Colonia, habiendo comprado a José Garibay, en 1782, un comercio en ella, pide al Comandante de la Plaza, "una casa que hay en la calle que sigue de la Plaza al muelle inhabitable por sus ruinas". Gómez, que había sido vivandero en el Real, continúa con éxito, el desarrollo de su actividad mercantil, teniendo una panadería y un telar de "lienzos del país", en el que trabajan además de su mujer e hijos, dos matrimonios de esclavos de su pertenencia.

Linderos de esa quinta, que centra nuestro interés, son también Pedro de Cáceres, zapatero, casado con hija de poblador —María Francisca Estevan— Matías Anacave Ondarro, soldado inválido que viene de Buenos Aires a establecerse con Pulpería. Hallamos, además, a Ursula Clemente, y a la viuda de don Fulgencio Alagón, aquel viejo Capitán de Dragones, de tan larga actuación en la Comandancia Militar de Maldonado, y Fortaleza de Santa Teresa, de quien tendrá oportunidad de decir el Comandante Echurri "oficial que ha sido de mucho mérito".

La tan codiciada quinta, había sido usufructuada en un comienzo, por el entonces Comandante de la Plaza y distinguido militar, Capitán de Dragones Vicente Ximénez, quien la cedió a la viuda de Alagón, en consideración a su precaria situación económica, y numerosa familia para que se auxiliara con sus productos.

Los vecinos precedentemente indicados, piden se les conceda parte de esa quinta y huerto, por carecer de expansión sus respectivas fincas, ya que en el año de 1788, él era detentado por don Manuel Bustillo, que, por ser soltero —alegan los peticionantes— no le es necesario.

No obstante la oposición verificada por la viuda de Alagón, representada por su hijo José, Administrador de la Renta de Correos, entonces, y luego su Alcalde, la Autoridad accede al justo pedido de los otros pobladores, quienes entran así a disfrutar de la tan hermosa como ponderada quinta de frutales.

Lo relatado es, solamente, un pequeño aspecto del problema de afincamiento, que gravaba la vida de estos nuevos pobladores, ya que tuvieron uno, muy de fondo, y sustancial. ¿Cuál era él? ¿De dónde provenía?

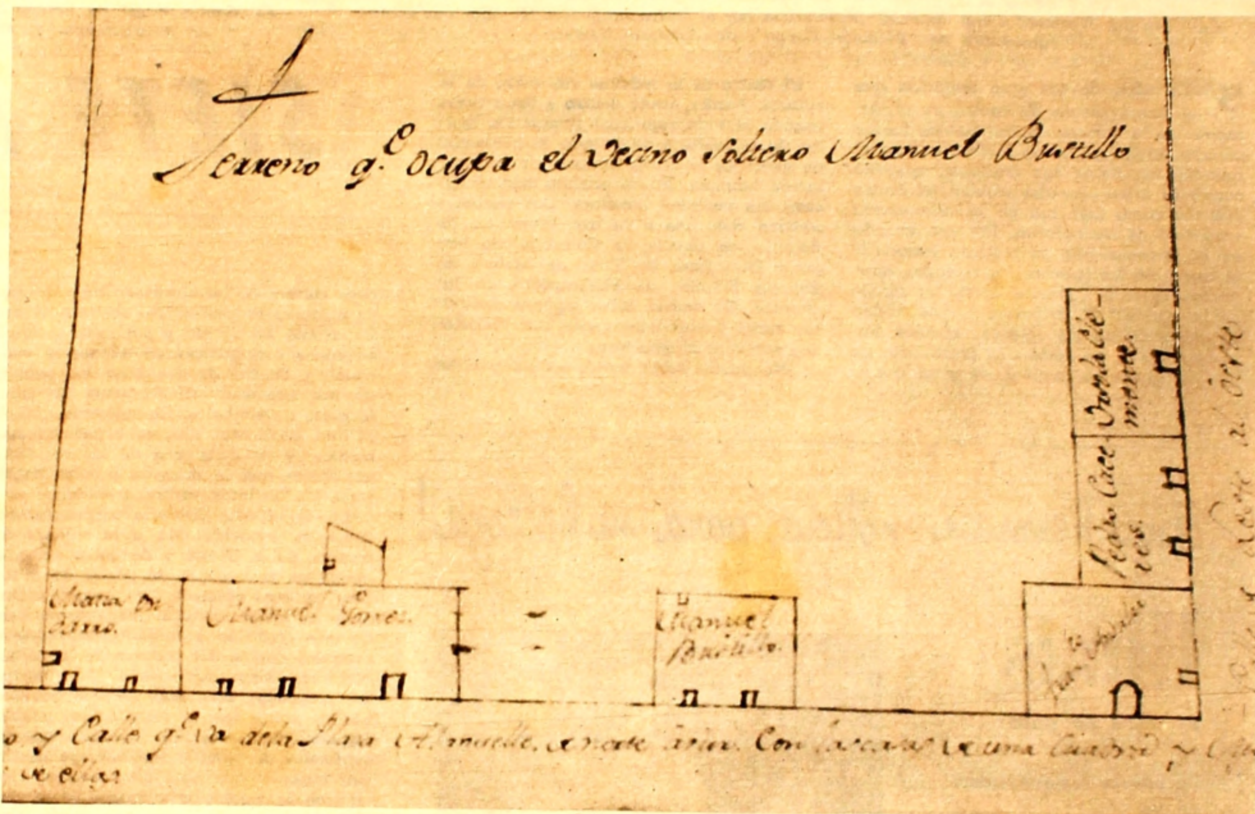
Cabe contestar, que en el hecho de que ellos fueron a ocupar precariamente las casas o solares, que abandonaron los portugueses al retornar al Río Grande. Muchos de estos nuevos pobladores de la Colonia, sólo habían recibido escombros y ruinas. Los documentos de la época, nos explican como a fuerza de laboriosidad y de empeñoso anhelo —y mucho costo pecuniario, además— éstas fueron restauradas, alegando entonces, ellos, con el andar del tiempo, un derecho más firme: la propiedad.

Las autoridades, plantándose en el terreno de lo jurídico, no admitieron tal interpretación, que era empero, humanamente justa, pese a que la realidad legal indicaba que continuaban perteneciendo a su rey.

En torno de tan vibrante problema, se agitaron sus pobladores mancomunados por un mismo interés, e idéntica aspiración. Fueron sus "personeros", los Alcaldes Delgado, Barrero y Bustillo, Gómez, entre otros, que defendían a un tiempo, sus propios derechos. Quizá, más que en ninguna otra población de nuestra Banda, porque el hecho adquirió aquí —en la Colonia del Sacramento— caracteres de generalidad, a través de los problemas que planteara la propiedad, se pueden captar múltiples aspectos de su historial, y de la vida de sus pobladores. Esta, en toda su complejidad, aflora vívida y tensa, en los innúmeros documentos que guardan nuestros Archivos, y nos acercan, con calor de presente, a los viejos pobladores de antaño. Merced a su magia inagotable, viviremos en próxima crónica, muy cerca de su vida.

Florencia Fajardo TERAN.

Especial para EL DIA.



"Plano y calle que va de la Plaza al muelle inhabitable por sus ruinas, con las casas de una cuadra y moradores de ella".



Acto de homenaje al señor Germán Barbato, por delegaciones de las Comisiones de Fomento Vecinales, brindado por su destacada actuación en la Intendencia Municipal de Montevideo.



La Comedia Nacional tiene especial preferencia por el teatro uruguayo. He aquí una escena culminante de "El León Ciego", de Ernesto Herrera.



El "Santos Vega" de Fernán Silva Valdés fue acogido por el público un resurgimiento de sensibilidad hacia los temas vernáculos.

SIETE AÑOS DE

SIETE años de esa gran tentación que se llama teatro. El teatro es el demonio de la cultura. Si los diablos fueron creados, según narración bíblica, cuando el mundo, con todas sus criaturas, apareció completo a los ojos del creador, el teatro aparece como demonio en la culminación espiritual de las culturas. Por eso, cuando en el Renacimiento se propuso introducir el teatro en las iglesias, los teólogos, alarmados, dijeron: "¿Hacer entrar al diablo en la iglesia?" Y se perdió la posibilidad de salvación de los ángeles rebeldes, humanizándolos, así como una posibilidad de que la iglesia se humanizara a su vez.

El teatro es la máxima expresión de la cultura. Asedia desde dentro a los artistas cuando la vida espiritual rebasa los límites de la teoría y se impone la necesidad de hacer de la teoría símbolo de configuración humana. Pocos pueblos han alcanzado esa cualidad creadora. Los símbolos podrían reducirse a cuatro: Prometeo, de Esquilo, en Grecia; la Celestina, de Rojas y Don Juan, de Tirso de Molina, en España; Hamlet, de Shakespeare, en Inglaterra. Lo demás, salvo algunas creaciones rusas y norteamericanas, son variaciones sobre el mismo tema.

¿No puede haber teatro en los pueblos cuya cultura no ha alcanzado aún la etapa de madurez necesaria? No se trata de eso. El mundo ha vivido y continúa viviendo en zonas concéntricas de expansión espiritual, y dentro de esa zona los pueblos pueden expresar artísticamente su genio forjados de símbolos. En nuestros días, la cultura occidental alcanza expansión ecuménica, y en cada una de las entidades nacionales que la integran pueden expresarse los distintos verbos artísticos.

En el aspecto literario hispano-americanos, es evidente que, a la riqueza del ensayo, de la poesía y de las novelas, se opone un teatro que no acaba de cristalizar en obra ejemplar. Y acaso sea Uruguay el medio cultural hispanoamericano de más tradición y mejores posibilidades teatrales dentro del proceso de la cultura occidental hispanoamericana. Y no porque los uruguayos sean más — tampoco menos — cultos que el resto de los pueblos hispanoamericanos, sino por circunstancias especiales de aglutinación humana de origen europeo que está ahogando el espíritu de la población aborigen y criolla. Esto no lo consideramos una suerte, pero el hecho es evidente. Con Florencio Sánchez y Ernesto Herrera el Uruguay dio dos contenidos de expresión teatral. Hoy, los noveles autores se han evadido de la realidad humana inmediata, buscando en concepciones ideales los temas de una recreación teatral, más genéricos en teoría, y por eso menos universales. Nos parece evidente, pues, que el teatro no es cuestión de inteligencia individual sino de cultura general. Cualquier autor novel de hoy es más culto —en cuanto la cultura es una entidad teórica— que Florencio Sánchez o Ernesto Herrera, pero éstos vivían más sumergidos en el espíritu de su medio, y por eso eran más cultos, en cuanto la cultura es una realidad concreta de hombres. Y el teatro se crea y representa con hombres, con personas, según la etimología helénica de los personajes, no con abstracciones.

Siete años de Comedia Nacional, dando al público uruguayo una imagen del mundo en todas sus latitudes espirituales. De el "Macbeth", de Shakespeare, a "Ha llegado un Inspector", de J. B. Priestley; de "La Celestina", de Rojas, a "Bodas de Sangre", de Federico García Lorca; de "El Abanico", de Goldoni, a "Esta Noche se recita improvisando", de Pirandello; de "Tartufo", de Molière, a "Invitación al castillo", de Jean Anouilh; de "Casa de Muñeca", de Ibsen a "El Inspector", de Gogol; de "Nuestro Pueblo", de Thorton Wilder, a "El Deseo Bajo los Olmos", de Eugenio O'Neill; de "Barranca Abajo", de Florencio Sánchez, a "Oficio de Tinieblas", de Antonio Larreta.

En total son setenta obras estrenadas término medio diez por año. ¿Se dará cuenta Montevideo del esfuerzo que representan las siete temporadas de la Comedia Nacional? Parece que sí, pues no le ha faltado el calor del público. Es maravillosa síntesis de casi todas las dencias, desde los clásicos españoles e gleses a nuestros días. Un panorama climas espirituales y culturas armóni en su expresión de almas individuas e colectivas. El mundo como voluntad y presentación, tal como lo titulara Sc penhauer, pero más justamente nombr como voluntad de representación.

Porque tales son la comedia y el dra del hombre. Hablaba el otro día Euge Alsina de Evreinov (o Yevreinov) y libro "El Teatro en la Vida", para qui el teatro "no es necesariamente la ex sión de un sentimiento estético cons ien sino siempre la revelación del *instin transfigurativo*, que evoluciona desde animal —incluso de los vegetales— hombre". Para Yevreinov sería así con un panteatro. Los hombres pasamos por vida con un papel, y nuestra personalid depende de la justa perfección con que representamos. ¿Cuántos son los hombr que se dedican a estudiar bien el pap que el destino les ha otorgado?

Sin embargo, cuán severos somos co los cómicos que, a nuestro juicio, n hicieron representación acabada del suy que en la mayoría de las veces no es que corresponde por naturaleza. Y tale son la comedia y drama del actor. Vivi vidas ajenas mientras vive su propia vida. Darnos la faz y la contra faz del mundo el perfil y la imagen del drama humano la claridad y el misterio de las almas, lo luminoso del espíritu y los sombrío de las patologías, reduciendo el gran drama o feria de vanidades a una síntesis ejemplarizada, como orientación para lo que el hombre debe ser en la representación de su papel individual y colectivo.

Siete años de Comedia Nacional son una ingente experiencia de ficción y vida, de drama y comedia, de realidad y ensueño. El Elenco Artístico que la integra ha alcanzado la jerarquía artística necesaria para su consagración artística. Junto a ella, la Escuela Municipal de Arte Dramático, que dirige Margarita Xirgú, forma nuevos actores que, previa selección, van incorporándose a la escena, mateniendo la pasión y la inquietud del arte.

Los cómicos uruguayos transmiten al público —no sólo de Montevideo, pues todos los años hacen temporada en las ciudades del interior— ese imperativo psicológico por el cual el hombre desea superarse, buscando un arquetipo moral que le sirva de norte. En todo hombre existe en potencia el deseo de ser otro, de ascender hacia una categoría personal siempre mejor. La contradicción dramática estriba en que no podemos ser otro, ese otro que sea una compensación a nuestra desconformidad de ser, sino siendo nosotros mismos.

Los comediantes abren el registro de la múltiple cuanto compleja gama de valores espirituales que hay en el mundo,



"Tartufo", de Molière, marcó el record de representaciones de la Comedia Nacional, por su intención, su gracia y fina sensualidad.



"La Celestina", de Rojas, ha sido una de las obras del teatro clásico español incorporada al repertorio de la Comedia Nacional, con resonante acierto y éxito.

COMEDIA NACIONAL

reelaborados en imagen personal por los grandes maestros de la dramaturgia, y nos proporcionan el camino y fin de nuestra voluntad de ser. Incluso cuando nos sentimos incapacitados para un desdoblamiento superior, el teatro nos brinda el consuelo del gran espectáculo, vivido por auténticas realidades de hombres y mujeres, de grandes y chicos, de humildes y poderosos. El teatro es toda la complejidad del alma humana. Por eso creemos está en lo cierto Bernard Shaw, cuando en el prólogo a "Volviendo a Matusalén", dice refiriéndose a Shakespeare: "Su obra más grande, *Lear*, sólo sería un melodrama si no fuese por admitir expresamente que si no hay nada más que decir acerca del universo que lo que tiene que decir Hamlet, entonces "lo que las moscas son para los chicos traviesos, somos nosotros para los dioses: nos matan para su diversión".

El teatro, por su drama, nos enseña precisamente que, según el mismo Shakespeare, en el mundo hay muchas cosas que no están en la filosofía, precisamente porque el teatro es vida. Canta la voz del negro, en "Todos los hijos de dios tienen alas", de Eugene O'Neill:

"A veces me siento como una paloma plañidera,
A veces, me siento como un águila en el aire,
A veces, yo quisiera no haber nacido...

De la inocencia a la muerte pasando por la fuerza, una expresión de la vida total que el dolor exalta hasta hundirse definitivamente en la nada, representado en voz concreta de hombre que vive su tragedia. No hay expresión artística que pueda equipararse a la del hombre representando el dolor o la alegría ante el público, que se siente a la vez representando en su propia miseria o grandeza de criatura.

Y eso es lo que nos ofrece diariamente la Comedia Nacional. Pasada la tarea de cada noche, superado el desazón por lo que el actor crea injusticia de la crítica —que puede ser justa— lo cierto es que la Comedia Nacional cumple una tarea cultural de máxima jerarquía. Ha demostrado la posibilidad de una representación uruguaya del teatro del mundo, ha saturado la sensibilidad del público de nuevas realidades humanas, ha despertado un deseo de sublimación de la vida ajena y de superación de la vida propia, ha democratizado el arte teatral hasta hacerlo accesible a las capas sociales más humildes. ¿Qué otro magisterio se puede equiparar al suyo?

Bien merece, pues, al cabo de su séptima temporada —sin que hagamos superstición el pitagórico siete— un recuerdo de gratitud por las horas que nos ha hecho sufrir o reir, que todo es gozar. Incluso por los momentos desagradables sentidos ante el detalle que nos ha parecido falso, pues en esa experiencia de errores existe una posibilidad de propias rectificaciones.

Y no queremos terminar sin un recuerdo personal. En las informaciones conmemorativas, aparece siempre el elemento oficial. Los mismos comediantes son aclamados en cada noche de representación. Sus imágenes aparecen periódicamente en las páginas de revistas y diarios. Sin embargo, hay otras personas que viven siempre apagadas, y sin ellas no hay teatro posible. Nos referimos al personal administrativo y técnico. El Gerente General, señor Angel Curotto; Gerente del teatro Solís, señor C. Correa Aguirre; Jefe de Secretaría, señor Domingo Gallicchio; Administrador, señor Orlando J. Carisaghi, y Contador señor Manuel E. Bello. Personal técnico: Jefe de Escenarios, señor Miguel Ortin; Jefe de Maquinaria, Sr. O. Pimienta; Jefe de electricidad, señor Juan A. García. Sin ellos y de cuantos más allá de los bastidores y más acá de las entradas —y al nombrarlos a ellos van implícitamente quienes les antecedieron en dicho trabajo— la Comedia Nacional sería imposible. Creemos hacer una elemental justicia al recordarlos.



"Bodas de Sangre", de García Lorca, que el público uruguayo aplaudió con entusiasmo vivo, por el patetismo artístico, poesía y verdad de la obra.

Y cae el telón. Como en la representación litúrgica podríamos decir: "Ite, comoedia est". Pero aquí el único que se va es el autor de estas líneas, con deseo de volver, pues nada nos atrae tanto, artísticamente, como una comedia bien representada.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



Una escena de "Oficio de Tinieblas", de Antonio Larreta, novel autor uruguayo que asoma como un valor seguro en el mundo teatral de nuestro medio.



Pirandello es uno de los autores preferidos de nuestro público. La fotografía nos muestra una de las escenas de "Esta noche se recita improvisando".

Resultancia de Siena

...Y la oferta ingenua de Santa Magdalena, en la "Zarza" de Aix.

El rey virgiliano que vale los retratos de Van Eyck.

ANDUVE por Aix-en-Provence este verano. Volví a ver la "Zarza ardiente", de Froment. Y una vez más sentí ese encanto especialísimo de la ciudad a donde vuelve uno, buscándose a sí mismo, y buscando su especial predilección. El encanto del retorno a ciudad ya conocida, penetrada, respirada, disecada, vivida, consiste en saber que, entre otras muchas, tiene uno en tal ciudad una obra de arte, o dos, o tres, predilectas en el fondo sensible de la emoción artística, y en el fondo afectivo también. En la ciudad por uno mismo, y antes, respiraba, palacio por palacio, iglesia por iglesia, museo por museo (rincón por rincón, diría), en el diurno fragor superpuesto por la vida de hoy a su vida inextinta de ayer, o en la calma nocturna de fantasmas poblada. Dejando el placer prendido en esa obra de arte solitaria, que no es la mejor acaso, y en modo alguno la única, pero algo se hizo de uno mismo, y algo también de uno mismo en tal obra la emoción dejó. Consiste el encanto en haber hecho amigo de esa obra de arte. Y en volver a encontrar al amigo.

A ciudad desconocida llega uno (aun sabiendo de antemano lo que hay en tal ciudad) y la fiebre de andar lo domina, lo excita el escozor de descubrir, y el afán

El dulce realismo de un San Antonio que es Flandes y Siena... pero es Froment.

de comprender y de sentir, de vivir y de ver, acapara el poder emotivo. Y a veces apresurado, turbia mezcolanza a veces, "descubre" uno, ve y siente, o insensible le deja cuanto puede ofrecer la ciudad. Porque todo placer nuevo es fiebre y prisa. Y a flor de piel tantas veces se detiene el placer con la sorpresa. Honda sensación y encanto, en cambio, el retorno consciente al placer ya conocido. A la ciudad ya vista, con fiebres, escozor y prisa. ¡El gozo delicado y libre de ignorar el conjunto urbano y denso (y la turbia mezcolanza), de pensar solamente que en tal rincón de museo, de palacio, de iglesia, de estrecha y retorcida callejuela, la obra predilecta nos espera, el fiel amigo, y entera es para uno hoy, y a ella sola le daremos todo! El placer renovado es penetración y hondura.

Y esta vieja ciudad de Aix-en-Provence ¡es tanto y tal diversidad compacta!... Porque es polvo de Sextius y de Mario desde luego. Y recuerdo de griegos marselleses. Y fantasma taciturno de Víctor de Mirabeau. Y del rey virgiliano René. Refinada y letrada. Bullicio estudiantil y deportivo de ahora mismo, en universitarias aulas varias veces centenarias ya. Filigrana de fuentes que cantan entre muros ilustres de viejos palacios silentes. Lanzas inhiestas de cipreses en torno de plazas solitarias. Clamor de cigarras en torno. Fantasma eclesiástico de los caballeros de San Juan de Malta. Naves de iglesias en penumbra, de tapices flamencos vestidas. Museos. Iglesias-museos. Rincones ilustres por bellos. Y bellos también por ilustres.

Pero ahora es para mí Aix-en-Provence, este amigo predilecto y fiel que en las sombras de la catedral me espera, y por él he vuelto a Aix este verano: la "Zarza ardiente", de Froment, pintor aviñonés del siglo XV, una entre las más bellas pinturas que produjo ese siglo de maestros.

Hay en Aix, ciertamente, en las iglesias

de Aix, en museos y pala...
cuadro o retablo que val...
el de Froment. Y en idén...
más. Lo que vale, por eje...
ciación", de autor descono...
sia de Santa Magdalena, o...
de Fisonius, vecino de la...
Y aún los Clouet del Mus...
Ninguna, en cambio, tanto...
encanto y su gracia, y su...
su frescura, como el ret...
Nicolás Froment: a amar,...
gustar la pintura. A juzg...
también.

De 1476 es el retablo ...
Aix. De la escuela llama...
¿De dónde viene esta escu...
fección alcanza y muere ...
en la Provence ulterior? ...
Froment, la lección de Fro...
la respuesta a esa pregu...
las seducciones, con todas ...
de la "Zarza ardiente" de...
tiene de más «nuevo» la gr...
menca de la época primer...
italiana que anuncia el Re...
he aprendido yo en Aix, ...
Froment", decía François ...
mienza ahí el camino que ...
brimiento del poder de atr...
retablo.

Desde 1309 a 1380, los ...
multitud informe que a los ...
vales acompaña, residen e...
hasta el siglo XVIII fue Av...
dad de los legados, procón...
cios, y más o menos mece...
hombre lo fuese, o lo fuera ...
su fortuna. ¿Podían faltar, p...
tas de aquel tiempo en Avig...
vados a medias nada más e...
papal, una serie de diversos ...
lan la influencia italiana de ...
el siglo XIV de Avignon. Per...
advertir de qué manera entre ...
des escuelas italianas de aq...
las de Siena y Florencia, sól...
primera en la ciudad provenza...
pas. Y no hay nada en Avign...
el fenómeno) que a Giotto re...
ejemplo, ni de lejos siquiera, ...
Giotto venga, ni a un Tade...
asemeje, ni a Orcagna, ni a F...
aún. ¡Cuánto, en cambio, en ...
del palacio de los papas, o ...
conservan El Louvre (las "Esc...
vida cortesana", por ejemplo), ...
puros primitivos de Avignón, ...
tura cálida y dorada, del brill...
mo (ciertamente en la manera ...
po), de los efectos dramáticos, ...
presión, del detalle pintoresco, ...
mo" patético, de un Duccio ...
segna, de los dos Lorenzetti, ...

En este retablo de Pietro Lorenzetti ...

landes: Nicolás Froment

artini, primtivos esenciales de la escue-
de Siena! ¿Acaso no estuvo Miguel de
terbo en Avignón y pintó en el palacio
iñonés de los papas?

Por ahí comienza la escuela de Avig-
a, rígida ascendencia de Froment. La
e aún aparece y perdura en el "San
iguel" del museo Calvet, casi del final
l siglo XV. Y ya estaba, sin embargo,
la "Piedad", en la "Santa Clara" (am-
s en el Louvre hoy), del siglo XIV to-
vía. Pero no está aún la "Zarza ardien-
", de Froment. Porque una revolución
la pintura será necesaria, y habrá de
tenderse, también todavía, para que lle-
e la escuela aviñonesa a la cima de la
arza" de Aix. Jean Van Eyck aparece,
la escuela flamenca con él. De 1420
1430?) es el genial "Cordero místico"
Gante. Y ¡es la revolución! ¿La aplica-
on del aceite a la pintura? Ya es una
volución auténtica y no basta, sin em-
rgo, por sí misma. Basta, en cambio, la
titud de Van Eyck, la primera, para ver
reproducir todo, los seres y las cosas,
músculo y el rostro, el ladrillo y la
edra, los brocados y las joyas, el lejano
rizonte, con una furia de exactitud y
calor de precisiones, que cambian el
mbo de la pintura.

A partir del "Cordero místico", la pin-
ra flamenca domina durante un siglo to-
el arte que se hace de los Alpes hacia
Norte. Y aún pesa sobre el arte italia-
también. Antonello de Mesina la lleva
Florencia. Sustituye a los miniaturistas
nceses y franco-flamencos en el Rin
nde la escuela de Colonia se diluye en
gracias del misticismo sentimental re-
no. Entra en Holanda. Influye en Ale-
ania. Hasta España desciende con el
opio Van Eyck. Y mientras tanto, en
ancia... La Guerra de los Cien Años no
ambiente propicio para artistas. París,
upado, pierde su papel primero. Y en
orges se refugia el arte, en Borgoña, en
vignón donde estaban ya y triunfaban
influencias de Siena. Así nacieron la
Anunciación", de Aix, la "Piedad" de Vi-
nueva, la pintura aviñonesa de Engue-
and Charontón. En ese ambiente de Sie-
y de Flandes aparece Nicolás Froment.

La "Zarza ardiente", de Aix, es un trip-
o con una escena mística en su cuadro
ntral: la zarza que arde pero no se con-
me, la virgen, el pastor que contempla el
ilagro, albo rebaño indiferente, y lejano
rizonte detallado y patético. Los colores
aves y la luz violenta. Ternuras de la
cuela de Siena en la pura expresión. Con-
ndidos lo humano y lo divino en un am-
ente ingénuo que viene de Simone Mar-
ni. Cuatro robustos personajes dominan
los otros cuadros (a derecha y a izquierda de la escena mística): René de Anjou, el rey virgiliano de Provence, la reina Juana de Laval, San Antonio, Santa Magdalena. Simple robustez del modelado, sinceridad y certero detallismo, observación atenta, escrúpulo verista: sorprendido el modelo en la hondura de lo físico, y el alma en la expresión compleja. Toda la grandeza de Van Eyck, o Van der Weyden, entregada a ennoblecer el realismo. La precisión. La vida. La calma de un teólogo inspirado que compone los símbolos con doctoral soberbia, autoridad y lógica, y envuelve en la misma y lechosa claridad las imágenes que unen los misterios del cielo y la realidad tangible de la tierra. Vigores flamencos en el retrato del rey virgiliano, que valen los de Van Eyck en el retrato famoso de Van de Paele. ¡Ese realismo dulce de San Antonio, en la "Zarza", que vale la Santa Magdalena del tríptico Braque de Van der Weyden, conservado en el Louvre! Y la "viva rigidez" de la reina abstraída, la oferta inocente de Santa Magdalena, ¿no son acaso la dulce sonrisa y la rigidez moviente que anima a la "Madona" todavía bizantina del Duccio Bouninsegna de Siena, con el infantilismo de Simone Martini? Y ¿no envuelve al cuadro central de la "Zarza" la luz extraterrena de los Lorenzetti, flamenco en cambio el realismo (¡y qué realismo!) del lejano horizonte patético? ¡Y el color! ¡Los rojos "humanos", frescos todavía, de la "Zarza ardiente"; movimiento los blancos de nacar; cambiante el azul limpio y puro del brocado viviente!

Pero todo esto... ¡es Van Eyck, Van der Weyden, Simone Martini, Lorenzetti y Duccio! Es Flandes y Siena. Y no lo es, sin embargo. Todo esto es Nicolás Froment. Y es suyo. Dos corrientes de arte que convergen, y un arte nuevo nace de la convergencia. Lección y enseñanza del arte flamenco. Lección y enseñanza del arte de Siena. ¡Lección de Froment! El cómo viene un arte de Flandes y de Siena, y el milagro de un artista original transforma todo. El cómo sólo cuenta el hombre que produce, no importa de dónde venga, ni importa dónde aprendió, si lleva dentro la llama de un artista original. El cómo nace una existencia nueva, con origen conocido, y distinta sin embargo de su origen. Ella misma, con los mismos elementos anteriores, pero propia su belleza, y propia también su emoción.

J. B. TOLEDO.

Aix-en-Provence, 1954. — (Especial para **EL DIA**).



Mística escena de la "Zarza ardiente", lejano horizonte patético, los colores suaves y la luz violenta.



...iente sienesco de Froment.



La Santa Magdalena de Roger Van der Weyden, antecedente-Flandes de la "Zarza" de Aix.



La "viva rigidez" bizantina, en la reina Juana de la "Zarza ardiente".

CUADERNO DE BITACORA

UN CONCURSO INTERAMERICANO Y DOS GRANDES NOVELAS

LA Unión de Universidades Latinoamericanas convocó para octubre de este año, a un concurso internacional de novelas, con un premio de dos mil doscientos cincuenta dólares. En cada uno de los países de América Latina se encargó a la Universidad más represenativa, de reunir los materiales de la nación, dictaminar sobre ellos y emitir un fallo nacional. El conjunto de obras seleccionadas así, pasaron a la Presidencia de la Unión, que se halla en Chile, así como la Secretaría General se encontraba —oído al tiempo de verbo—en Guatemala. Para evitar presiones, suspicacias y compromisos se mantuvo en secreto el jurado de cada nación y el jurado internacional. Este último lo formamos, desde hace seis meses, por nombramiento del Rector de la Universidad de Chile. Mariano Latorre, eximio novelista y profesor chileno, Felipe Massiani, novelista y ensayista venezolano residente en Chile y yo, que me encuentro nuevamente en Santiago.

Tuvimos ante nosotros siete novelas premiadas nacionalmente, a más de algunas referencias a obras no concursadas. Cada jurado leyó por su parte. Cuando nos consultamos, por primera vez, todos coincidíamos en ciertas apreciaciones generales. El día que fallamos vinimos a conocer el personal de los jurados nacionales que habían seleccionado, en Chile y Guatemala, las obras que nosotros resolvimos premiar *ex-aequo*, es decir, dos para un premio: *El vado de la noche*, por "Maule" y *Los muros invisibles* por Castorp.

No teníamos derecho nosotros a abrir los sobres —o plicas, según el decir ultrapurista de un funcionario de la Unión— y le pedimos al Rector Gómez Millas que, como presidente del organismo, podría hacerlo. Entonces supimos que los premiados se llamaban Lautaro Yankas, seudónimo de un conocido escritor chileno, y Mario Monteforte Toledo, nombre de un ya famoso novelista guatemalteco.

Yankas es veterano del cuento regional, mas, sin duda, la limpieza de estilo de esta novela suya, en la que sólo hay un defecto: la superabundancia de indigenismos, no guardaba armonía con cierto fuego improvisado de otras suyas, entre ellas *"Flor de Lumao"*. Latorre, que se jacta, con derecho, de conocer a fondo el estilo de los escritores de su patria, jamás sospechó cuya sería la identidad del vencedor.

Monteforte Toledo ha ganado dos concursos de novela en Guatemala. El primero, con *Anaité*, en los terribles tiempos de don Ubico, allá por 1941, y fue competidor de Ciro Alegría y Gil Gilbert, en el concurso interamericano de entonces. El segundo, con *"Entre la piedra y la cruz"*. Ambas no se pudieron publicar hasta 1948, que es cuando las recibí de mano de su autor y las saboreé a mi real antojo.

Yankas es profesor de Estado. Ha viajado por Bolivia y el Sur-Perú. Monteforte, que llegó a presidir la Asamblea Legislativa de su país, en 1948, se refugió después en México, en pugna con ciertas formas del gobierno de su patria, a la que regresó para luchar por su soberanía de lo que entiendo anda ahora padeciendo no sé si cárcel o persecución.

La trama de *"El vado de la noche"* es de una insólita pasión indigenista: insóli[…] en Chile, claro está. Los chilenos se d[…]tacan por su blanquismo a veces un po[…] desmesurado, como cuando hablan de [...] "raza chilena" y sus concordancias, y h[…]ta se da el caso de que gente de tale[…]to, cultura y juventud se espante cuan[…] alguien, aunque sea la meritísima y sag[…] Amanda Labarca, se refiere al "aindiam[…]e[…]to" de algunos sectores chilenos, o qu[…] como Alejandro Lipschütz, rechecen [...] plano el mito de la superioridad de l[…] sangres. Lautaro Yankas, chileno cien[…] por ciento, de modo y esencia, de fis[…] y expresión, ha vuelto por los fueros d[…] angustiado aborigen, a quien no exalta, s[…]no que describe, quizas exagerando ciert[…] matices, pero de ningún modo incurriend[…] en uno de los dos extremos: el de endio[…]sar al cobrizo por cobrizo, o el de menos[…]preciarlo por la misma causa. Yankas aco[…]mete un relato limpio y dramático. De un[…] sobriedad ejemplar. A punto que alguie[…] ha pensado que puede ser el punto de ini[…]ciación de una manera nueva de enfoca[…] un capítulo cuasi inédito de la literatur[…] chilena.



Monteforte nos cuenta una tragedia íntima, que podría llamarse el reverso de la de Kostler. A través de la dureza e impiedad de las órdenes de algunos jerarcas del partido comunista, a lo cual no puede resistir el joven obrero que figura como protagonista, surge en el ánimo de éste el propósito de salirse del partido, de librarse de su dictadura y ensayar una nueva vida. Lo hace, pero siente que en torno suyo se cierra el dogal de su antigua vida, la suspicacia de sus ex-compañeros, su propia segunda personalidad mecanizada. Coscluye reingresando, sin fe, acaso, pero sin esperanza de librarse de aquella naturaleza de relave que le ha formado el convivir con las reglas del partido.

La obra de Yankas es fundamentalmente externa; la de Monteforte, únicamente interna. Aquella, de un descriptor acertadísimo; ésta, de una confidencia incallable. Al estilo ceñido de Yankas se opone la digresión abierta de Monteforte, cuyos personajes a veces hablan demasiado en bachilleres, aunque sean obreros, lo que no es raro cuando se trata de líderes sindicales, por lo general muy librescos.

Nos encontramos ante la refrendación pública de dos valores positivos de la novelística americana. Sin parar mientes en consignas (ni cabían), prejuicios, órdenes del día, la Unión de Universidades discierne ahora el jugoso premio (mil doscientos cincuenta dólares para cada autor premiado), uno en el Caribe, otro en el Meridión.

Ojalá persista el organismo en auspiciar tal género de concursos. Será la mejor respuesta a los ataques mendaces de cualquier escritor — *passez - le mot* — para quien todo orégano es monte al revés del dicho— y todo negror, infierno. Que así andan todavía sueltos los tontos por el mundo, a veces en el llano, a menudo en las cimas, donde la tontería por alta se exhibe mejor y relumbra más.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).
Santiago de Chile, 1954.



Señor Avelino Córdova Vargas.

DOS PERIODISTAS DEL HISTORICO POTOSI

EN las postrimerías del siglo pasado, con bastante buen sentido se dijo que La Paz en el norte y Potosí en el sur, eran los polos sobre los cuales giraba el progreso de Bolivia. Han transcurrido largos años, la ciudad de La Paz por la incesante construcción de edificios y casas residenciales, la apertura de nuevas avenidas plazas y calles, su fantástico crecimiento demográfico y desorrollo de sus industrias y comercio es hoy la primera ciudad de Bolivia. Mientras tanto, Potosí, la que otrora fuera metrópoli célebre por sus leyendas miliunanochescas y la incalculable riqueza que su hermoso Cerro ofrendara a los Reyes de España, es, en la hora presente un campamento minero, donde tras inauditos esfuerzos sólo se explotan y benefician minerales de estaño de muy baja ley. Y lo cierto es, que Potosí, la coronada Villa Imperial de Carlos V, la denodada y fiel ciudad de las tradiciones funambulescas, aquella que al finalizar el siglo XVIII sostenía con holgura y fastuosidad a ciento cincuenta mil habitantes, la misma que después de la época colonial, ya en pleno régimen republicano tuviera sus días de esplendor y de gloria, hoy atraviesa un período de decadencia inenarrable.

No obstante de encontrarse la ciudad de Potosí a una altura de cuatro mil metros sobre el nivel del mar, la fama de su Cerro Rico y de sus minas y de sus treinta y seis lagunas artificiales, de sus numerosos templos y conventos, de sus ingenios de beneficio de minerales y de su Casa Real de Moneda, tuvieron la virtud de atraer centenares de turistas y también industriales desaprensivos deseosos de invertir sus recursos en labores mineras. En el ocaso del siglo XIX, el bienestar económico y social era aun palpable en la colectividad potosina; los trabajos en los socavones, desmontes e ingenios de fundición se realizaban en un clima de asombrosa tranquilidad; las relaciones entre patronos y trabajadores se mantenían en un ambiente de cordialidad y mutua cooperación. Ni empleados ni obreros sospechaban lo que son huelgas y sabotajes y la jornada diaria, no era menor de doce horas, sin dotación de ningún beneficio social. Por ventura, no existían sindicatos ni confederaciones, ni ninguna ideología foránea perturbaba la mente de los trabajadores. Cuánta diferencia de esos tiempos patriarcales a los de esta era atómica, pletórica en zozobras y preocupaciones. Es, dentro de ese halagüeño vivir, que, de tarde en tarde el pueblo de Potosí era sorprendido con la aparición de un periódico político o una revistilla humorística, que desaparecían a poco de nacer.

He aquí, que el 1º de enero de 1885, un buen hijo de la Villa Imperial, el doctor Modesto Omiste, da a la luz pública un semanario bajo la denominación de "El Tiempo", gran formato y con ocho páginas de nutrida lectura. Todos suponen que este nuevo periódico será bandera del partido liberal, dado el antecedente de que Omiste es fundador y dirigente de esta organización política que congregó en sus filas a los hombres más calificados del país. Pero no fue así. "El Tiempo" se mantuvo imparcial en política y de ahí surgió su autoridad y su predicamento. Modesto Omiste, jurisconsulto de talento, tenía dotes singulares para fundar un periódico y dirigirlo con inteligenica y valentía. Le concedían sobrados títulos para ello sus eminentes servicios en la judicatura, el municipio, la cátedra universitaria, la diplomacia y sobre todo en la legislatura; fue representante de Potosí en la convención nacional de 1880, formada por los ciudadanos más representativos, más honestos y más patriotas de Bolivia, la única asamblea en la que se dieron cita los elegidos por el voto libre del pueblo boliviano y en la que Omiste tuvo una brillante actuación.

En los frecuentes viajes que efectuara por Europa y Estados Unidos de Norte América, Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela, vió Omiste que la prensa, cuando cumple su misión, educa, dirige y orienta a la sociedad La difusión del periodismo honrado, altivo y culto entre las masas populares, se convirtió en Omiste en un frenético ideal que logró cristalizar en realidad tras innúmeros esfuerzos. Para dar prestigio a "El Tiempo", Omiste llama a elementos de alto valor intelectual, entre los que sobresalen Eliodoro Villazón, Juan Misael Saracho, José David Berríos, Demetrio Calvimonte, Federico N. Bustillos, Luis Felipe Manzano, que luego ocupan elevados cargos en la administración pública, la judicatura y la diplomacia. Adscritos a este estado mayor, laboran muchos jóvenes con relevantes aptitudes para las ingratas faenas periodísticas.

Durante su larga existencia, "El Tiempo", a fuer de ser el bastión desde el cual se propaga y defiende la libertad de pensamiento y de acción, el afianzamiento de los principios democráticos sustentados en la constitución política de Bolivia, fue también el paladín del partido liberal, partido que en esos años inicia su obra proselitista, para después dirigir los destinos de Bolivia, con sujeción irrestricta a un programa de realizaciones efectivas y duraderas Sin prisa ni pausa, "El Tiempo" llega a ser un vocero de gran autoridad moral y política y su criterio pesa en las altas esferas gubernamentales y también dentro de las actividades sociales, comerciales e industriales de la Nación. La verdad plasmada en sus páginas, tiene por finalidad elevar la palabra escrita a un nivel muy superior, y, la sola enunciación del nombre de su fundador y propietario en la primera plana del periódico, sirve para rodearle de una justa y ponderada consideración. Porque si hay algo que prestigie a un órgano de publicidad en cualquier latitud del continente, es, a no dudar, la limpia y honrosa trayectoria de quien lo dirige y lo alienta. De ahí emerge la autoridad de un diario, de ahí surge su crédito y de ahí que las hojas periodísticas fundadas y sostenidas por Mitre y los Paz en la Argentina; por Ruy Bartosa y Pacheco en el Brasil; por Batlle y Ordóñez en el Uruguay; por Santos y los Can en Colombia; por Edwards y Amunátegui en Chile; por los Miró Quesada y Larc Herrera en el Perú, son verdaderas tribunas de doctrina que abogan día a día por la instauración de la democracia y por la consolidación de la libertad y son asimismo, vehículos de convivencia social y política y portavoces de la conciencia popular.



Dr. Modesto Omiste.

A partir de 1885 hasta 1906, en un lapso de veintidós años ininterrumpidos "El Tiempo" se constituye en el vocero más autorizado del sur de la República. Deja de editarse cuando fallece su fundador y propietario el doctor Modesto Omiste, a quien el pueblo potosino le rinde el tributo que merece por su labor periodística y por los eminentes servicios que prestara a su patria en diferentes campos de actividad.

*

Al iniciarse el año 1907, el señor Avelino Córdova Vargas, hombre dinámico y periodista de voración exento de títulos universitarios, adquiere la imprenta en la que se editaba "El Tiempo" y, después de una hábil reorganización de la empresa, convierte al viejo semanario en diario. Esta innovación, hasta cierto punto audaz, en un medio donde aun no echó profundas raíces el culto a la lectura, significa para el nuevo propietario y director, la erogación de crecidos gastos, que nada quieren decir frente al noble anhelo de servir a Potosí, con un desprendimiento asaz quijotesco. Continuando la trayectoria que le señalara a "El Tiempo" su ilustre fundador el doctor Omiste, el señor Córdova Vargas le imprime modalidades concordantes con el momento histórico que vive el país, le infunde mayor vitalidad y arrogancia, satisface la ansiedad pública mediante una nutrida información nacional y extranjera, trata los diversos problemas políticos, sociales y económicos con altura de miras, sin dejar de mano la defensa y difusión de la doctrina liberal y del partido político que hizo suyos sus postulados, brinda sus columnas a todos cuántos desean hacer conocer sus ideales y se convierte en el abanderado de las buenas causas.

Don Avelino Córdova Vargas, que bien podía usufructuar de una existencia desahogada y libre de sinsabores, con sólo dar impulso a la explotación de las minas de estaño que poseía en Turqui y Paco, se entrega en cuerpo y alma a su diario, vive para él y de él: es un obsesionado de la prensa, nada escapa a su observación y a su juicio, escribe desde el editorial hasta el parrafillo de crónica social, corrige pruebas de galera, distribuye originales, tan pronto está en la sala de redacción como en los talleres. Don Avelino era un autodidacta, un estudioso de vasta ilustración; pues, con tanta facilidad escribía sobre una cuestión hacendaria, como sobre otra de salubridad o de urbanismo. Si a este hombre le hubiese picado el tábano de la ambición habría llegado, con méritos propios, a situaciones elevadas, pero, su mayor satisfacción fue ser periodista de alto linaje y de amplios horizontes.

De 1907 a 1920, en trece años de dura prueba, "El Tiempo" libra rudas batallas en los caldeados campos de la política nacional. En este interregno salen a la palestra "El Radical", "Alas", "La Patria", "El Sur", "El Potosí", "El Republicano", "El Universitario" y otros semanarios e interdiarios que después de breve existencia desaparecen. Si bien, órganos de prensa que sostienen doctrinas e ideologías contrarias combaten a "El Tiempo" con saña y hasta con maldad, el viejo paladín que ofrenda su aporte espiritual al progreso de Bolivia y tiene un hondo arraigo dentro de las clases conscientes de Potosí, nunca es vencido en las lides del pensamiento y sigue impertérrito el camino que le habían trazado sus fundadores. Junto a su director señor Córdova Vargas monta guardia una pléyade de escritores y periodistas, para quienes la pluma es el mejor ariete con el cual se destruye la demagogia y la intemperancia política.

Mas, el 12 de julio de 1920 se produce el cuartelazo que derroca en hora mala al gobierno liberal. En la ciudad de Potosí se procede al cambio de autoridades y, como las turbas embravecidas no tienen cuartel que tomar ni adversarios con quienes luchar, se dirigen a sugerencia de algunos desorbitados a la imprenta de "El Tiempo" y, forzando puertas y ventanas se precipitan a los talleres y oficinas y destruyen todo lo que encuentran a su paso. En verdad que el señor Córdova Vargas, propietario y director de "El Tiempo", era un prestigioso dirigente liberal, pero su diario estaba al exclusivo servicio de los altos y permanentes intereses de Potosí. He ahí el pecado capital de "El Tiempo" que dió honor a la tierra de nuestros mayores. Así desapareció aquel órgano de prensa desde cuyas columnas iniciáramos nuestra modesta labor periodística, siempre altiva, honesta y leal. A muy poco tiempo, el señor Avelino Córdova Vargas falleció a consecuencia de un accidente automovilístico...

Transcurren treinta y cuatro años de la desaparición de "El Tiempo" y, en este período ya largo no se ha intentado siquiera sacar a luz un diario en Pitosí, ciudad antes populosa y progresista, cuya decadencia actual emociona, aflige y enferma. Quién habría pensado que Potosí, la ciudad cuyas tradiciones han escrito poetas y cronistas, la que admirara don Miguel Cervantes de Saavedra, la villa donde el Gran Bolívar hiciera flamear las banderas de las naciones libertadas por su espada, hoy, fuera lo que es: ciudad solitaria, que añora su grandioso pasado.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA.)

INFORMACION LOCAL





Fue conmemorando el centenario del nacimiento del gran naturalista argentino Florencio Ameghino con un gran acto de homenaje que la Facultad de Humanidades y Ciencias realizó en el Paraninfo de la Universidad, congregándose muy calificado auditorio, pronunciando el doctor Carlos Vaz Ferreira las palabras de apertura, disertando después el profesor doctor Rodolfo Mendez Alzola.





El "Día de la Raza" fue festejado con una ceremonia en la Escuela "España".



La realización del I Congreso Nacional de Reservistas, que se inició el día lunes pasado en el Ateneo, con intervención de numerosos congresales, dio lugar a destacados actos, entre ellos el del homenaje al Prócer en la Plaza Independencia.



Reunión pro creación de "Los Hortos Forestales" Alejandro Gallinal, en la sede de la Junta Honoraria Forestal.



MARCELINO BUSCASSO fue una figura representativa, y de nobilísima significación en el periodismo gráfico al que dedicó sus actividades desde muy joven, formando parte del personal de redacción de este diario hasta el momento de su jubilación Son infinitas las fotografías, que todavía se reproducen anónimamente, de hecho y figuras referidas a algunas décadas atrás, pertenecientes a Buscasso que vino así a documentar gráficamente un largo período de nuestra vida nacional. Pero era además un artista, no solamente como fotógrafo, sino en el más amplio sentido de intérprete subjetivo, dibujante excelso en su academismo, caricaturista intencionado y riente pero sin acritudes, con el don de la gracia irónica lograda sin deformaciones grotescas. Su obra, amplia y meritoria, será motivo de una inmediata publicación en estas páginas, como merecido homenaje rendido al que fuera compañero nuestro durante una vida.



Acto de toma de posesión del cargo de Ministro de Defensa Nacional por el general Juan P. Ribas, que aparece en la fotografía con el Sr. Presidente del Consejo Nacional señor Martínez Trueba y el Inspector General del Ejército, General Gestido.



LA PADILLA

DOÑA Concepción Pintos de Padilla, Señora de Tacuarembó, que, con su esposo, el Sargento Padilla del 5º de caballería, sirvió en los ejércitos del Gobierno de la República en dos revoluciones: la del 97 y la de 1904; como soldado en la primera y cabo de caballadas en la segunda.

Fue herida en Tres Arboles y en Tupambaé Pasada esa época supo, como buena criolla, cumplir con sus deberes de esposa: tener hijos y cuidar a su hombre... Además... y que sirva de ejemplo, supo criar, porque sí, nomás... veinticinco gauchitos que encontró en los campos...

Sólo el churrinche viste como tú, de rojo;
y en el lomo,
como lo usa en las alas el pájaro gaucho,
luces el sucio azul del patrio poncho...

Eres la hembra del gaucho uniformado
que en dos revoluciones,
a otros gauchos bravos, con divisa blanca,
arrancaste arterias y rompiste tendones.

Eres la marimacho de tiempos que pasaron,
heroína en milico, soldado,
que aún llevas en el pecho el símbolo de
[bronce
del quinto batallón del novecientos cuatro

Te llaman: la Padilla; todos te conocen
desde los criollos de las dos divisas
hasta las mozas y los mozos puebletinos...;
...porque te han visto tanto por "esas"
[cuchillas,
por cerros y valles... y por mil caminos...

Las trenzas de tus sienes te sirvieron de
[vincha
atadas a la nuca con un tiento sobado;
y libre de ese estorbo, el fulgor de tus ojos
pudo cortar las sombras que cubrían los
[campos

Una tarde "entró'el pelo", agarrada a la
[carne,
uñas de "medias lunas" prendieron una
[flor;
..."dejuro" no sabían si eran hembra...,
[o soldado
del quinto batallón...!

Hoy..., soberbia, la muestras
cuando gritas tu voz a los vientos
que se "enrriendan" en la luz de la plaza,
a la gente que pasa,
o al gaucho que al tranquito
viene de muy lejos...,
que al mirar, sorprendido, tus ropas de
[sangre
y al oir esos gritos,
"pensará p'adentro"...:
pobre gaucha vieja; ha de ser la borracha
[del pueblo!

...Y no saben que raya tu frente
la firma qu eponen con fierro,
del ejército blanco los gauchos,
en sus cargas a lanza o en los entreveros...!

Eres la gaucha de Acevedo Díaz·

la mujer del "trompa cáido en San José;
la centaura criolla que parió apurando
porque ayá jué l'hombre q'engendró a su
[guacho
y hay que dir con él"...!

Te admiro, Padilla; eres la dragona
de tiempo que fue...;
la amazona gaucha que ya está en la
[historia.

...Ya vendrá a besarte la luz de la gloria!
ya vendrán los ecos de todos los cerros;
relinchos de potros y potras;
a cantarte estilos vendrán los boyeros;
con mirlos, zorzales, calandrias
formarán su orquesta "p'aserte un ricuerdo",
el día, Padilla, que nos lleve a todos,
el día que pongan tus flores de ceibo
junto con plumitas del churrinche gaucho
y otras, muy azules, del tordo matrero,
"p'aser los colores de tu poncho patrio
y dejarlos juntos,
en la misma tierra donde irá mi poncho,
mi poncho que es "cielo y es blanco"!

Entonces..., entonces mi gaucha
el vago perfume que exhala el guayabo,
el silbo finito del chingolo manso,
y todas las flores
y todos los pájaros
en las sinfonías del cantar eterno,
las voces que pueblan los campos,
te harán su homenaje;
y yo, junto a ellos, Padilla,
en mis pobres versos
haré que susurre mi canto...!

FCO. RICARDO AZNAREZ.



Alumnos de 5º año de la Escuela Experimental de Progreso, visitando nuestra redacción.



Demostración ofrecida por los profesores de la Escuela de Industrias Femeninas a su ex-directora señorita Aida d'Avanzo.

Clara Silva y Deolindo Pintos



CLARA Silva tenía 22 años. La había criado la esposa de un estanciero. Vivía allí, en la hacienda de Puntas de Molles, mitad hija, mitad sirvienta, según los altibajos que sufriera el carácter del ama. A veces cariño suave, otras aspero regaño. Pero ella iba tirando. Aquella doble situación no le afectaba. Poseía algunos defectos como todo viviente. Uno de ellos el ser altiva con la servidumbre. Muy linda y vanidosa, pero de buen fondo.

El peón Deolindo Pintos estaba perdidamente enamorado de ella. Clara lo sabía por las profundas y lánguidas miradas que él le clavaba cada vez que la veía. A ella no le disgustaba ese juego. Aquella actitud rendida del mozo, aquel silencioso acatamiento, era parte de su diario goce.

Cierto sábado Deolindo tomó una grave determinación.

Recién amanecido, era verano; él había pasado la noche "cismando" en el catre. Se levantó con ojos enrojecidos y la esperó en el patio que había entre casa y cocina, patio enlosado con piedras de la sierra. Ella pasaría llevando el café con leche de la patrona, tarea de todas las mañanas.

Apareció Clara Silva, fresca y ágil. Le salió Deolindo al paso, se le enfrentó y la detuvo. Y le dijo, perdida la voz y sumida la boca:

—Clara... vos sabés... que yo...

—¿Qué yo qué? —respondió ella abollándolo con un mirar inquisitivo.

Deolindo se sintió perdido. Pero con firme voluntad, voluntad que había alimentado en lo largo de su noche desvelada, le contestó:

—¡Que te quiero! Si me acetás decí nomás cuando nos casamos...

Clara no lo dejó terminar. Lo hizo desaparecer bajo una carcajada vibrante, hiriente, avasalladora.

—¿Pero vos? ¡Casarte! ¿Cuánta plata tenés? ¿Qué casa me vas a dar, qué hacienda vas a cuidar?

Durante un instante que ella hizo silencio, el peón sintió que sus ojos lo medían de arriba abajo, de derecha a izquierda. Después ella le escupió:

—¡Andá a conocerte, carnero abrojudo!

Y desapareció en la cocina.

Todos, peones y sirvientas, capataz y amos, sintieron aquello, pues Clara hizo temblar las cuerdas de su voz metálica.

Deolindo fue al galpón, salió freno en mano, montó en el del piquete, arreó hasta el corral su bayo, ensilló y le dijo, después, al capataz:

—Arregleme la cuenta, me voy. Viá dejar por unos días mi moro. Si lo precisa úselo como quiera.

Y salió luego al trote largo, sin rumbo, con veintiseis pesos en el cinto, silencioso, hecho un arco sobre el recado. Apenas sintió cuando el capataz le dijo:

—Nadie te ha despedido, Deolindo, no sé lo que te pasa. Aquí siempre tenés un puesto a la orden.

No caminó mucho. A la derecha del camino vio y sintió una algarabía fuera de lo corriente frente a la Pulpería de Juanicó. Se estaban levantando unas carpas, tapando una enramada con ramazón del monte, y dándole los últimos toques a unos trillos. ¡Cararuba, se había olvidado: las pencas entre los parejeros de Abella, Falcón, y el brasileño Moraes!

Contempló ensimismado toda esa vibración de enjambre. Después al paso se arrimó al comercio. Se apeó. Pidió una caña doble que casi la pagó con los veintiseis pesos pues maldita la falta que le hacían en su desespero.

Ya una taba andaba trazando arcos por el aire. Se acercó al juego. Y sintió:

—¡Diez pesos al tiro!

—¡Pago! — respondió Deolindo casi simultáneamente al desafío.

Y ganó. Y así, deseando que lo pelaran de una vez, siguió genando.

Al entrar el sol se acabaron los vuelos del "güeso". Entonces, ya con ciento dos pesos en el cinto, entró a una carpa de monte. Jugaba a lo loco. Pero la suerte no le mira el cerebro a nadie. Siguió ganando.

Cuando amaneció tenía —sin querer tenerlos— ochocientos treinta y nueve pesos en su haber. Concluyó la timba, él comió unos chorizos asados y se fue a la costa. Allí hizo cama con su apero y se durmió profundamente.

Y cuando el sol, que casi caía a plomo, le calentó por demás el mate, se levantó; se levantó más desesperado que en la víspera. ¡Qué basureada le había dado Clara Silva!

Se lavó en el arroyo, ensilló su caballo y punteó al carperío. Una negra le cebó mate, levantó unos cuantos vasos, churrasqueó y salió al campo. Por donde anduvo oyó algunos comentarios con respecto a su suerte de taba y monte.

El *oía* todo *esto*, pero no *sentía*. Fue, vino, ambuló desnorteado con su drama en ancas. Hasta que empezaron a partir los caballos. Y a restallar con detonación de látigo las apuestas a lo largo de los andariveles.

La plata toda se volcó al tordillo de Abella. Ninguna al oscuro de Moraes. El viejo, su dueño, con voz aflautada decía:

—Vine porque pagué la parada y por no aguar las pencas. Anoche se me enfermó el Ipiranga, no levanta las patas. Le viá jugar al tordillo pa ver si salvó el dentre...

Empezaron a dar doble contra el oscuro, luego triple y llegaron hasta el diez a uno. Deolindo tomó todas las paradas.

Largaron, el tordillo rodó, espantóse el tostado de Falcón, y el Ipiranga llegó primero a la sentencia. Deolindo recogió como dos mil pesos con sus ochocientos. La gente lo rodeó y empezó a mirarlo —y admirarlo— como si fuera brujo o caudillo. Y entre la gente estaban sus patrones en un breke grandote, y también Clara Silva que lo contemplaba como un cuzco contempla a un perro ñato.

Se corrieron a continuación unas cuadreras y Deolindo siguió llenándose. Tuvo que comprar unas maletas para cargar la plata.

Por la noche el monte...

Bueno, apuntó el nuevo día, terminóse la fiesta. Deolindo estaba en una pieza de la casa del pulpero Juanicó durmiendo como un príncipe. Tenía casi seis mil pesos en el buche, y eso que le habían em-

Ya su nombre recorría el pago, y como en el pago estaba la estancia que él dejó en ésta el comentario era subido, ardiente, ininterrumpido. Ahora Deolindo era el as de los tauras de los alarifes, de los despejados y de los guapos.

—¡Y yo que lo traté de carnero abrojudo! —murmuraba Clara Silva haciendo pucheros.

En eso hubo un revuelo. Al tranco iba llegando Deolindo. Se apeó frente al galpón grande. En seguida se vio rodeado por todo lo que era gente en la estancia, y por todo lo que era perro y gato.

—Güen día —dijo simplemente el hombre. —Mire, capataz, vine a llevar mi moro.

—Muy bien, Deolindo. Ya te lo voy a hacer echar. Te acompañó la suerte. Lo merecés porque siempre fuiste trabajador y serio. ¿Dónde pensás ir, que pensás hacer?

—Y... entodavía no sé. Lo que sé es que me voy y cuanti más lejos mejor.

El patrón habló:

—Cuidá esa plata, Deolindo...

Deolindo maneó su caballo, entró al galpón y se sentó ensimismado, como hacía cuatro días andaba. Entonces en una de esas, se le acercó Clara Silva despacito y le dijo en voz baja:

—Yo te quiero, Deolindo... marcá vos el día...

El levantó el rostro, le chispearon los ojos al levantarse el velo que la tragedia había colgado, torció la boca. Y dijo, áspero el tono, violento el ademán:

—¿Cuánta plata tenés pa emparejar la mía?

La observó un instante con ríspido mirar y terminó:

—¡Andá a conocerte, oveja sarnosa!

Al poco rato pasaba la portera del potrero de las casas con su moro de tiro, tieso y transfigurado.

◆

Poco le duró la plata. La timba encariña mucho. Deolindo ya estaba subyugado por la carpeta y en ella dejó la ganancia que le trajera su desesperación.

Una nochecita pegó el grito en la estancia de Punta de Molles. Venía sin caballo de tiro sobre el moro hecho arpa. Salió el capataz.

—Mire, capataz, usté me dijo una ocasión que aquí siempre tendría un puestito...

—Lo tenés, Deolindo, apeate. ¿Qué te pasó?

—La plata va y viene, capataz... La que me supo venir supo dirse, nada más...

Dos días después se topó cerca del chiquero con Clara. Se miraron, se miraron profundamente. Ella dijo, por decir algo:

—¡Pucha que jieden estos chanchos!

—¿Y vos crees que sólo jieden pa vos? ¡Yo también los siento, canejo!

—No sé porqué me decís eso.

—Que tus narices son iguales a las mías, con mando o sin mando, y las mías iguales a las tuyas, con plata o sin plata.

Clara meditó un momento. Después le dijo:

—Perdoname, Deolindo por aquello de carnero abrojudo.

—Y vos perdoname por aquello de oveja cascarrienta.

Y frente a los ruidosos cochinos se besaron y abrazaron por primera vez en su vida.

José MONEGAL.

(Dibujo del autor).

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

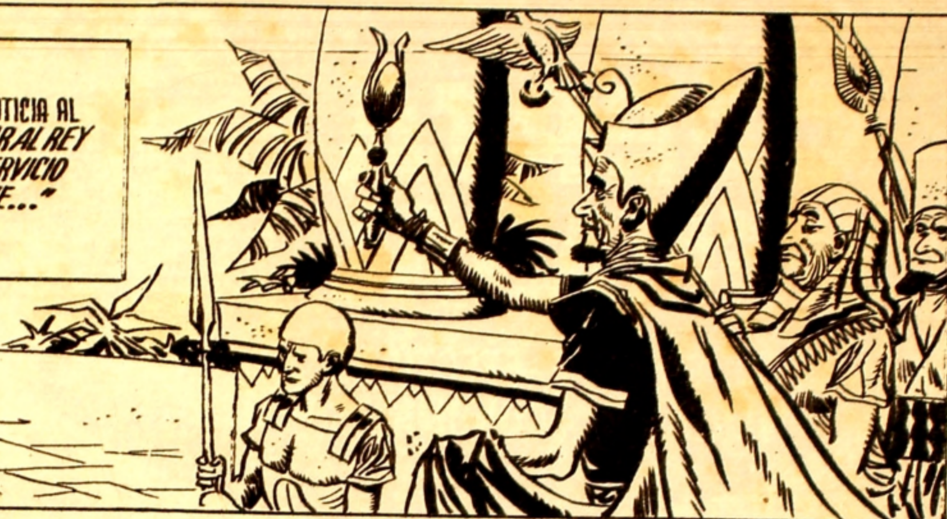


FRIAMENTE Y CON CALMA, EL GRAN SACERDOTE ASESINO AL REY RAMESES...
DE ESA MANERA SE CONFIRMABAN LAS SOSPECHAS DE ZORAD.



CON UN CÁNTICO FÚNEBRE ANUNCIÓ EL GRAN SACERDOTE LA NOTICIA AL PUEBLO. "...Y EL PODEROSO THOTH HA QUERIDO ALIVIAR AL REY EN SUS SUFRIMIENTOS... MAÑANA SE REALIZARÁ UN SERVICIO COMPLETO... QUE LA SABIDURÍA DE THOTH NOS ILUMINE..."







Y MÁS TARDE, AQUELLA MISMA NOCHE, SUS INSACIABLES ASOCIADOS ESCUCHARON OTRO DISCURSO... "EL PODER ES NUESTRO, Y AHORA TAMBIÉN... LA RIQUEZA."



CON SUMA CAUTELA PASARON FRENTE AL DORMIDO HEROT, DESAPARECIENDO EN LA OSCURIDAD...





PERO YA LOS CINCO SACERDOTES SE IBAN ACERCANDO A LA PIRÁMIDE DE RAMESES EN SU RAPAZ MISIÓN.